

AGRADECIMIENTOS

ESTA OBRA, como todas, es producto de muchas conversaciones con otras personas, ya sean por medio de la palabra escrita o en voz alta.

Entre todas las personas que me acompañaron en este trabajo debo agradecer en primer lugar a Alfredo López Austin, quien dirigió la tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos que fue el origen de este libro y que defendí en el año 2000. A lo largo de veinte años, Alfredo ha sido un admirable maestro y un generoso colega, además de un entrañable amigo. Sus sugerencias, sus comentarios y sus críticas me ayudaron a profundizar en mi investigación y a llevar más lejos mis propuestas. Nuestras siempre amigables discusiones y desacuerdos me permitieron pensar y afinar muchas de las ideas que planteo aquí.

Víctor Castillo Farreras leyó con atención, rigor y seriedad mi tesis e hizo incontables sugerencias y contribuciones. Guilhem Olivier me ha leído con interés y me ha prodigado generosamente su sabiduría. Con José Rubén Romero he tenido muy valiosos intercambios sobre la historiografía indígena y su riqueza. Otros colegas y amigos han conversado repetidas veces conmigo, discutido mis textos y artículos, y me han iluminado con sus comentarios y escritos, de modo que encontrarán en esta obra rastros de sus ideas y propuestas. Entre ellos están Danna Levin Rojo, Gordon Brotherston, Michel Graulich, María del Carmen Herrero, Ethelia Ruiz Medrano, Durdica Segota, Miguel Pastrana, Silvia Limón, Leonardo López Luján, Carlos Brokman, Cuauhtémoc Medina, Pablo Escalante, Renato González, María Castañeda, Eduardo Natalino dos Santos, Marcia Arcuri y Leila Maria França. Agradezco particularmente a Elisa Ramírez, compañera de tantas aventuras editoriales, por su cuidadosa lectura y corrección de la versión final de este manuscrito.

Los siguientes alumnos, y ahora colegas, también aportaron ideas, informaciones y críticas a lo largo de la última década, además de ayudarme en etapas de mi investigación: Paula López Caballero, Gabriela Torres, Constancia Thierry, Adriana Pérez, Alejandra Leal, Berenice Alcántara, Daniela Andrade, José Abel de la Portilla, Arturo Villanueva, Francisco Contreras, Mariana Reyes, Emiliano Zolla, Nuria Carton de Grammont, Maite Málaga y Eliana Acosta.

Muchos otros colegas, amigos y alumnos han contribuido a mi trabajo a lo largo de los años y les agradezco aquí su generosa participación.

La UNAM, y en particular el Instituto de Investigaciones Históricas, me proporcionó los recursos materiales y bibliográficos sin los cuales hubiera sido imposible realizar una investigación de este tamaño. La vida universitaria sigue siendo uno de los pocos ámbitos donde existe una verdadera libertad intelectual y espero haber aprovechado satisfactoriamente el privilegio que eso implica. Agradezco a todo su personal por el constante apoyo en mi trabajo.

El Conacyt me dio una beca de doctorado que facilitó mucho mi labor de investigación y el Sistema Nacional de Investigadores me ha apoyado a lo largo de los últimos diez años.

Mis padres María Antonieta y Jorge Eduardo me han apoyado incondicionalmente a lo largo de estos años. Mi hija Camila Alejandra me ha dado las mejores razones para vivir.